

JOSÉ F. ELIZONDO Y EL ESTRENO DE LA

ZARZUELA *CHIN CHUN CHAN*

(CONFLICTO CHINO EN UN ACTO) EN 1904

Alejandro Ortiz Bullé Goyri*

[El viernes primero de enero 1904, el periódico *El Imparcial* (primer diario moderno en México) daba cuenta de un fenómeno social que, por extraño que parezca, se manifiesta de nueva cuenta a un siglo de distancia: La emigración masiva de población de origen chino a territorio mexicano en busca de mejores oportunidades de vida o para emprender negocios. La breve nota refiere lo siguiente:

Inmigración china.

Precauciones del consejo de Salubridad

Precauciones del consejo de salubridad. El 27 de enero próximo llegará a Salina Cruz [proveniente] de Honk Kong el vapor *Klasverking* [¿?] que trae a bordo gran cantidad de trabajadores chinos. Estos vienen [...] a las plantaciones del Istmo de Tebuntepec.

(*El imparcial*, 1 de enero de 1904, p. 1)¹

La cuestión de la presencia china en México no era un asunto menor, y si bien se vinculaba con otros acontecimientos relacionados con la apertura que el país iba teniendo hacia el

* Departamento de Humanidades, UAM-A.

¹ Los puntos entre corchetes indican ilegible en el original. En otra nota en la misma plana del periódico se informa de rutas de vapores chinos que atracarán de manera regular en los puertos de Manzanillo y Salina Cruz.

exterior durante los gobiernos del general Díaz, también es cierto que generó alarma y brotes chauvinistas y xenofóbicos en diversos sectores sociales, como puede verse, incluso en el Manifiesto del Partido Liberal de 1906, redactado por Ricardo Flores Magón, en donde literalmente se propugna por la expulsión de los chinos del territorio mexicano, por considerarlos perniciosos para el progreso nacional².

En ese mismo año, el sábado 9 de abril, en el Teatro Principal de la ciudad de México, se estrenaba una zarzuela mexicana que, con humor, picardía y música, pasaba revista justamente a la presencia china en la vida social y cultural del México de entonces. La zarzuela se titula *Chin Chun Chan* y sus autores fueron los libretistas José F. Elizondo y Rafael Medina, con música del maestro de origen catalán Luis G. Jordá.

Pero en *Chin Chun Chan*, no se plantea específicamente una denuncia social o política en contra de la emigración en México; sino que sus autores aprovechan con gran sentido del humor las resonancias en la cultura y la sociedad mexicana del porfiriato, de la presencia china, a través de un juego e suplantación de personajes entre un hombre común y corriente y la presencia de un embajador chino que llega de visita a la capital del país.

De manera que en medio de un ambiente cultural modernista de gustos exotistas³, la aparición en la cartelera de es-

² Esto es lo que se dice textualmente en el Manifiesto del Partido Liberal Mexicano al respecto: "La prohibición de la inmigración china, es, ante todo, una medida de protección a los trabajadores de otras nacionalidades, principalmente a los mexicanos. El chino, dispuesto por lo general a trabajar con el más bajo salario, sumiso, mezquino en aspiraciones, es un gran obstáculo para la prosperidad de otros trabajadores. Su competencia es funesta, y hay que evitarla en México. En general, la inmigración china no produce a México el menor beneficio.

http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/historia/programa/37.html).

³ El mejor ejemplo podría ser el poeta José Juan Tablada, cuya fascinación por el oriente, no sólo lo llevó a viajar al Japón, sino que construyó en su propia casa un célebre jardín japonés; así como sus también

pectáculos de 1904 de una obra teatral que aprovechaba de manera paródica el asunto, podría ser garantía de éxito inmediato y, en efecto, eso fue lo que ocurrió. *Chin Chun Chan* (*conflicto chino en un acto*), se convirtió en el espectáculo de teatro musical de mayor éxito durante la primera mitad del siglo XX. He aquí la reseña de la presentación de la obra en *El Imparcial*:

En el Principal *Chin Chun Chan*

En el pórtico del Principal y momentos antes de que empezara la tercera tanda, un individuo bien trajeado y lampiño iba de uno a otro lado como dando sus últimas órdenes. Era un jefe de claque que iba en el propósito de echar al foso la segunda obra que ha dado al Principal la próspera [...] para la Sociedad Mexicana de Autores. Pero sus cálculos salieron fallidos, y “Chin Chun Chan” fue un éxito franco y ruidoso.

Desde las primeras escenas el público empezó a aplaudir, con gran desconsuelo [¿] a los reventadores. Los autores fueron llamados a la escena tres veces entre aplausos y dianas, y todos los números salientes [¿] de la piecésita fueron repetidos a instancias del monstruo.

“Los polichinelas” lujosamente vestidos. “La telefonía sin hilos” y “Cake Walk” [...] fueron los números más aplaudidos y todos los artistas estudiaron sus papeles a conciencia y con el propósito de hacer lucir la obra.

En el diálogo de los peladitos, fueron muy bien recibidas la Iris y la Vivanco.

La granizada de la tarde echó a perder las decoraciones que se preparaban para el estreno, habiendo necesidad a última hora de adaptar algunas antiguas. En total, tendremos Chin Chun Chan, para muchas noches (*El Imparcial*, domingo 10 de abril de 1904).

célebres Haikus, en donde explora las posibilidades poéticas en lengua castellana de esta forma poética japonesa.

Cartelera de espectáculos en 1904 en la ciudad de México

El contexto de espectáculos y vida teatral que rodeó al estreno de *Chin Chun Chan* en 1904, revela una gran variedad de expresiones escénicas, así como una disparidad en cuanto a la calidad de las obras presentadas. He aquí algunos ejemplos singulares:

El martes 19 de julio del año del Señor de 1904 se estrenó en el Rivapalacio “una verdadera mamarrachada” —según la opinión del cronista del periódico *El Popular* citado por Olavaria y Ferrari— a la que dieron por nombre sus autores *El Santo de doña Chole*, y que según él:

estaba colmada de indecencias soeces, de esas que sólo se escuchan en las pulquerías. Sus autores, Necochea y Michel, escucharon más de una dura censura y la silba fue colosal. durante las primeras escenas el público fue abandonando poco a poco el salón, pues la indecencia aquella no pasó (Olavarría, 1961, pp. 2561-2571).

Pero en cambio para los días de Pascua de Resurrección la Empresa Arcaraz hermanos sucesores reanudó su temporada en el teatro Principal con un inmejorable cuadro de artistas entre directores de escena, directores concertadores, triples, actores cantantes, maestros de baile y hasta partiquinos.

Algo sobre el estreno de *Chin Chun Chan*

Así, la noche del sábado 9 de abril los autores mexicanos Rafael Medina y José F. Elizondo, con música del profesor catalán Luis G. Jordá se apuntaron un exitazo fenomenal con el estreno de su zarzuela mexicana, aunque medio en chino *Chin-Chun-Chan*.

Don Enrique de Olavarría y Ferrari comentó lo siguiente, a propósito de las primeras representaciones:

El éxito fue de los mejor, y desde las primeras escenas rompió el público en aplausos que hubieron de repetirse, siempre en creciente entusiasmo en todas y cada una de que fueron sucediéndose hasta el final, en que los autores, entre bravos y dianas, se presentaron en escena numerosas veces, siendo en ella ruidosamente aclamados... (Olavarría, 1961, p. 2562-2563).

Chin Chun Chan, alcanzó tal éxito inmediato que en pocas semanas, para el 17 de mayo, alcanzaba la cifra de cincuenta representaciones. Hazaña difícilmente lograda por cualquier obra que se presentase por entonces en los escenarios nacionales.

Seguramente cualquiera habrá escuchado en algún momento de su vida el famoso coro de los Polichinelas pues formó parte de la música original de la zarzuela *Chin chun chan*, y cómo no recordar la deliciosa pieza del Teléfono inalámbrico:

Para comunicarse con una señorita,
se acerca el aparato
y se repica así..."

Pues se trata también de otra de las melodías que forman parte de *Chin Chun Chan*, como también las famosas "Coplas del charamusquero" y otras más en las que por añadidura se ofrece un testimonio crítico y risueño de la vida cotidiana en el México de entonces y en particular de la capital de la república.

Chin Chun Chan posee un argumento por demás sencillo: un pobre diablo provinciano llega a un hotel de la ciudad de México disfrazado de chino para esconderse de su esposa que lo persigue por líos de faldas. Por azares del destino, en ese mismo hotel llegará a hospedarse un gran dignatario chino llamado Chin Chun Chan. Los empleados del hotel y el gerente confunden como podría esperarse al provinciano con el célebre embajador del lejano oriente y se arma un enredo que se resuelve cuando la furibunda mujer que busca al marido, la emprende a golpes contra el verdadero chino. Finalmente todo se resuelve y el célebre chino es tratado de acuerdo con su

jerarquía y el provinciano de Chamacuero es perseguido por su celosísima esposa.

La trama da lugar a la aparición de diversos personajes populares alojados en el hotel, con el que nos pintan diversos cuadros pintorescos de la vida urbana de la ciudad de México y de sus habitantes. Gracias también a la presencia de un cuadro de bellas muchachas “chanteuses” se realizan los números musicales dispuestos para halagar al ilustre huésped, como “Los polichinelas” y “El teléfono inalámbrico”, entre otros números musicales.

En la sencillez de su trama y en lo bien logrado de las situaciones cómicas, en el desfile de personajes populares puede deberse el éxito de esta obra fundamental del teatro mexicano del siglo veinte.

Pero también se puede mencionar algo que puede explicar la resonancia que la obra tuvo en las primeras décadas del siglo veinte: Los empleados del hotel llevan al supuesto dignatario chino, es llevado a recorrer las calles de la ciudad de México y a reconocer a personajes populares típicos, como el famoso Charamusquero, que entona unas coplas ironizando sobre la influencia de la cultura norteamericana en México: “Mi vender el charamusca/ en la lengua del Tío Sam”, nos entona el personaje en su aparición, (Elizondo, 1904, p. 29).

Aunque es preferible no buscarle más al asunto y asumir que la obra tuvo éxito por la sencilla razón de que estaba muy bien construida, que resultaba divertida, que pasaba revista a la vida urbana de la floreciente ciudad de México y por sus deliciosas partes musicales. Muéstrelo si no, la letra de las coplas de “Las Telefonistas”

Aquí está ya el teléfono de nueva invención
Que sin hilos produce comunicación.
Escuchen ustedes con mucha atención.
Para comunicarse con una señorita
Se acerca el aparato y se repica así
(sonando los timbres)

Y llega la corriente frotando la bocina
Con dulce cosquilleo que hace repetir.
(Vuelven a sonar los timbres)
Mas cerca, señorita, más cerca, caballero,
Y así muy suavemente oprima usted el botón,
Ya estoy electrizada, ya siento las cosquillas,
Ya puede usted hablar, hay comunicación.
¡Ay, Qué sensación tan particular...
Deje usted el botón, no lo apriete más!
Ya basta caballero; deje de tocar,
Que si no la corriente se me va a acabar.
(Elizondo, 1904, p. 34)

Las letras y la música de *Chin Chun Chan* aún cuando nos parezcan ingenuas en la actualidad, poseen una gracia y un colorido que se hace inevitable cantarlas o intentar al menos seguir la melodía. Esa misma gracia y colorido podemos decir que tienen los personajes y las situaciones que a final de cuentas sostienen la trama de la obra. Por ello, aún cuando pasen años y décadas, la obra permanece viva, como se demostró en el montaje realizado por Enrique Alonso para la Compañía Nacional de Teatro en el año de 1991. En el programa de mano de dicha representación, el mismo Alonso nos dice lo siguiente:

Chin Chun Chan tuvo un éxito que nunca había logrado una obra nacional...y si comparamos la cantidad de habitantes de nuestra ciudad en aquella época con la actual, nos reverteríamos a afirmar que el éxito de la obra de Elizondo es el más grande del teatro nacional. Por años llenó los teatros en que se representaba, y marcó la desespañolización del género chico mexicano rompiendo definitivamente con la influencia del que fue su padre: el género chico español, que era entonces el más representado (Alonso, 1992).

Y si la obra se montase en cualquier teatro, tendría asegurado un renovado éxito de taquilla, no lo dudamos y por lo menos

podemos afirmar que ocasionalmente la obra suele escenificarse, ya sea en sus partes musicales por músicos y cantantes amantes de la zarzuela y la opereta, como por grupos universitarios o semiprofesionales.

Aspectos biográficos relevantes de los autores

Cabe mencionar que los autores del libreto de *Chin Chu Chan*, José F. Elizondo y Rafael Medina no sólo fueron agraciados por el éxito de público y taquilla con ésta obra; por ejemplo Elizondo fue autor de obras fundamentales en el género revisteril mexicano como *El surco*, *El país de la metralla*, *19 y 20*, *El país de los cartones*, *Las musas del país*, entre muchas más que abarcan desde el porfiriato hasta el régimen de Ávila Camacho, en los años cuarenta. El autor de la música Luis G. Jordá fue autor nacido en España, pero aclimatado como muchos artistas de entonces a la vida de un sin fin de partituras para el teatro mexicano como la revista *El pájaro azul*, que con tono chocarrero revivía el ambiente periodístico para hacer críticas al régimen de Porfirio Díaz y que forma parte del repertorio del teatro de revista de aquella época.

En el programa de mano de *Chin Chun Chan*, en la reposición de 1992 de Enrique Alonso, se nos dice que Jordá nació en 1870 en Barcelona, que estudió en el conservatorio del Liceo de Barcelona y órgano en la Merced de Barcelona, fue director de la Banda Municipal. En 1898 llegó a México, donde permaneció por veinte años. Fue organista de la iglesia de San Hipólito y director de la orquesta que amenizaba los domingos en el bosque de Chapultepec y fundador de la Casa Beethoven. Murió en Barcelona en 1951 y fue autor de zarzuelas como *Palabra de honor*, *Mariposa*, *Los de abajo*, *mancha roja* y *Chin Chun chan*, desde luego (Alonso, 1992).

De Rafael Medina contamos con poca información, más allá de la conjetura de que se trató de un hombre del medio periodístico, que dirigía la revista humorística *El burro*, po-

demos ennumerar algunas de las obras de revista que fueron de su autoría: *Hasta el cielo*, *Palabra de honor*, *Los de abajo*, *El novio de Tacha*, *C.B.D.O.P.B.T.*, *El globo terráqueo*, *La pesadilla de Cantolla* y, desde luego, *Chin Chun Chan*, (Elizondo, 1904)

José F. Elizondo⁴ nació en Aguascalientes en 1880 y murió en la ciudad del México en 1943, resulta ser un personaje particularmente interesante en el ambiente cultural de las primeras décadas del siglo veinte, no sólo por su constante labor como dramaturgo —la cual es evidente que es poco conocida y por tanto valorada— sino por su labor periodística en la que destacó sustancialmente como un cronista de primera línea y como gran humorista. Su nombre en el periodismo mexicano, no aparece de manera directa como tal, sino bajo dos seudónimos: “Kien” y “Pepe Nava”. Sus columnas más reconocidas se encuentran en las páginas de *El Mundo Ilustrado* (que llegó a dirigir en 1912), en la columna dominical de *Excelsior* titulada “La vida en broma”, así como en *Revista de Revistas* y en *Multicolor*, así como un reconocido epigramista.

Llama la atención también su vinculación con el movimiento ateneísta y su cercanía con el ministro de Instrucción Pública en el régimen de Díaz, Don Justo Sierra con quien laboró en su secretaría particular. Por ello no es extraño que sus primeras publicaciones aparezcan en las publicaciones *Revista Moderna* y en *Savia Nueva*. Se sabe también que participaba activamente en las tertulias literarias que unían a artistas de Zacatecas y Aguascalientes en la ciudad de México durante el porfiriato, como lo fueron Manuel M. Ponce y López Velarde.

Para concluir basta comentar que si bien *Chin Chun Chan* es el ejemplo del espectáculo de teatro cómico mexicano más

⁴ Los datos biográficos de Elizondo han sido recopilados del Diccionario de Escritores Mexicanos (DEM, 1992, pp. 102-104), así como del Diccionario Enciclopédico del Teatro Mexicano (Ceballos, 1996, p. 147).

sobresaliente por lo menos en la primera mitad del siglo veinte; no fue desde luego el único y que la gran tradición de cine cómico mexicano con sus correspondientes íconos como Cantinflas, Tin-Tan, Clavillazo o Resortes, tiene un origen en la tradición previa del teatro de revista mexicano, que fue expresión y testimonio de la chocarrería de una sociedad que para renovarse tuvo que hacer una revolución, pero que nunca perdió el sentido del humor.

Obra citada o consultada

ALONSO, Enrique, *Programa de mano de Chin Chun Chan y Las Musas del País*, México, Compañía Nacional de Teatro, INBA, 1992.

CEBALLOS, Edgar, *Diccionario enciclopédico del teatro mexicano*, México, Ed. Gaceta-Escenología, 1995, 545 pp. *Diccionario de Escritores Mexicanos*, v. II, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1992.

El imparcial, viernes 1 de enero de 1904, p. 1.

El Imparcial, domingo 10 de abril de 1904, p. 1.

ELIZONDO, José F. y Rafael Medina, *Chin Chun Chan, conflicto chino en un acto y tres cuadros*, México, Medina y Comp. Impresores, 1904. 39 pp.

Manifiesto del Partido Liberal Mexicano (1906), en http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/historia/programa/37.html

OLAVARRÍA Y FERRARI, Enrique de. *Reseña histórica del teatro en México*, pról. de Salvador Novo, puesto al día por David N. Arce, 3a. ed., México, Porrúa, 1961, 5 vols.

ORTIZ BULLÉ GOYRI, Alejandro, "El teatro de revista mexicano, una forma de periodismo escénico", en *Tema y variaciones de literatura*, núm. 19, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, semestre 2, 2002, pp. 91-110.

- REYES DE LA MAZA, Luis, *Cien años de teatro en México: 1810-1910*, México, Secretaría de Educación Pública, 1972, 161 pp.
- , *Circo, maroma y teatro, 1810-1910*, México, Imprenta Universitaria, 1985, xi + 479 pp.